

Conceptos-puente entre Oriente y Occidente. Una comparación entre Grigoriy Skovorodá y Josemaría Escrivá

PABLO BLANCO SARTO

Universidad de Navarra-Okosana Yakovyna

RESUMEN

Este trabajo presenta un estudio comparativo entre el pensamiento espiritual de Grigoriy Skovorodá y san Josemaría Escrivá. Ambos autores representan respectivamente el cristianismo oriental y occidental, la espiritualidad ortodoxa y católica. El filósofo y teólogo ucraniano Skovorodá ejemplifica la mentalidad del cristianismo en la Europa del Este, mientras san Josemaría Escrivá es un exponente de la Iglesia católica. Este artículo aborda los conceptos fundamentales de estos dos autores con el fin de mostrar que, teniendo formas tan distintas de expresar sus enseñanzas, comparten el mismo espíritu. La espiritualidad puede ser así un buen punto de encuentro ecuménico.

Palabras clave: Grigoriy Skovorodá, Josemaría Escrivá, espiritualidad oriental, espiritualidad del trabajo, Iglesia ortodoxa, Iglesia católica.

ABSTRACT

This paper presents a comparative study of the spiritual thought of Grigoriy Skovorodá and St. Josemaría Escrivá. Both authors represent respectively Eastern and Western Christianity, Orthodox and Catholic spirituality. The Ukrainian philosopher and theologian Skovoroda exemplifies the mentality of Christianity in Eastern Europe, while St. Josemaría Escrivá is an exponent of the Catholic Church. This article deals with the fundamental concepts of these two authors in order to show that, although they have very different ways of expressing their teachings, they share the same spirit. Spirituality can thus be a good ecumenical meeting point.

Key words: Grigoriy Skovorodá, Josemaría Escrivá, Eastern spirituality, spirituality of work, Orthodox Church, Catholic Church.

INTRODUCCIÓN

Concepto (del latín *conceptus*: contener, concebir, tomar enteramente) es el acto de captar el significado de las cosas al emitir el vocablo. Pedro Abelardo incluyó el término *concepto* en el discurso filosófico y teológico en relación al análisis de los universales. El principio de captar el sentido, proveniente de la Patrística, se relaciona con la idea de la indeterminación de las cosas, que trasciende el límite de tal noción. Según Abelardo, lo verbalizado por el hablante se recibe como «el concepto en el alma del oyente»¹. A diferencia de la noción y relacionada con lo racional, el concepto procede del espíritu y es capaz de combinar los significados como universales, que representan conjuntos y relaciones entre cosas². Utilizamos pues aquí el término *concepto* en el sentido de Abelardo, es decir, como un contenido significativo dicho por el hablante y capturado por el oyente. En el cruce de esta situación, aparece el concepto. Los conceptos son siempre una analogía, una vertical que trasciende los límites de la historia, el espacio y el tiempo, y manifiesta el paradigma del corazón humano. La intención de este artículo es hacer un análisis comparativo de algunos aspectos de los textos de Grigoriy Skovorodá (1722-1794) y Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) en el trasfondo del contexto del cristianismo occidental y oriental. El estudio comparativo analiza los principales conceptos en las obras de

1. PEDRO ABELARDO, *Dialéctica*, p. 1411.

2. Véase AA.VV., *Diccionario Akal de Filosofía*, Akal, Madrid 2004, p. 186.

ambos autores, refiriéndose a las características de los respectivos pensamientos católico y ortodoxo. La atención de nuestro estudio se dirige a los conceptos de persona, trabajo, corazón, mundo, camino y amor. El tema incluye, además, los rasgos, compartidos y específicos del cristianismo occidental y del oriental.

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

San Josemaría y Grigoriy Skovorodá son representantes de diferentes épocas, culturas y formaciones religiosas. Estas dos personalidades, que aparentemente pueden tener muy poco en común, no han sido elegidas por casualidad. Grigoriy Skovorodá es un hombre del barroco ucraniano tardío, cuya vida se enmarca entre los años 1722 y 1794. San Josemaría es un santo de nuestros días: su conversación con Dios es, al mismo tiempo, una conversación con las personas actuales y del futuro. Sin embargo, el mensaje de ambos predicadores va más allá del tiempo y el espacio. Skovorodá vivía en el mundo –era laico–, pero su modo de ser y percibir la vida era el de un religioso. El sacerdote secular Josemaría Escrivá animaba constantemente a «buscar la santidad en medio del mundo, en mitad de la calle». Da la impresión de que los conceptos y las actitudes de ambos autores espirituales seguían direcciones opuestas. Para Skovorodá lo esencial es la fuga del mundo mientras que para san Josemaría, sin embargo, es el descubrimiento de Dios «en medio del mundo». Sin embargo, los conceptos en ambos autores son polisémicos y complejos³.

1.1. Personalidad de Grigoriy Skovorodá

Escrivá y Skovorodá pertenecen a diferentes contextos espirituales y culturales. San Josemaría es un miembro de la Iglesia católica, mientras Skovorodá expone la espiritualidad ortodoxa ucraniana. Desde su principio esta unía la tradición cristiana occidental y oriental, y estaba abierta a las relaciones con Europa occidental. Históricamente Ucrania es un país donde están unidas las tradiciones culturales y religiosas del este y del oeste, de Bizancio y de Europa occidental⁴. La actitud ecuménica

3. Cf. Martin RHONHEIMER, «Der selige Josefmaria und die Liebe zur Welt», en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Adamas Verlag, Köln 2002, pp. 225-251.

4. Las primeras universidades en el territorio de la Europa del este fueron fundadas precisamente en Ucrania entre los siglos XVI-XVII: la Academia de Ostrog (fundada en 1576, con el nombre de *Academia eslava grecolatina*, denominación que indicaba su

y la orientación hacia valores culturales europeos siempre servían como especial fundamento espiritual de la cristiandad en Ucrania. Una de las formas de sentir el mundo como unión de las tradiciones eclesiales oriental y occidental fue la existencia de la Iglesia greco-católica ucraniana. El aspecto principal del planteamiento de este tema es la intención de ver una vez más la exclusividad y la singularidad de personalidades que, siendo tan diversas en el sentido espiritual, se encuentran en el «denominador común» del Espíritu Divino. Es cuestión de ver cómo un recorrido terrenal particular revela un don sobrenatural de la persona. La idea es mostrar cómo, en el nivel espiritual, la diversidad acompaña a la unidad. Como decíamos, en estas páginas analizaremos algunos conceptos-puente en ambos autores que unen oriente y occidente.

Grigoriy Skovorodá es un representante principal de la espiritualidad y el pensamiento del mundo cristiano ortodoxo. Sus obras expresan la filosofía y la teología de Europa del este y, sobre todo, de la Iglesia ortodoxa ucraniana de su tiempo, en la que se unen los valores eclesiales y mentales de Europa oriental y occidental. Skovorodá fue un predicador, un poeta, un pensador, un músico y una personalidad del Barroco. Le nombraron «filósofo sabio», hombre libre a quien «el mundo atrapaba, pero no aprisionó». De hecho, pidió que escribieran estas palabras como epitafio en su tumba⁵. Los sucesos de la vida de san Josemaría son más conocidos para el lector de lengua castellana. Por eso nos detenemos solo en algunos momentos significativos de la biografía de Skovorodá para mostrar que los caminos de estas dos personalidades: teniendo

orientación hacia estas tradiciones cristianas) y la Academia de Kiev-Mohyla (fundada en la primera ciudad en 1659). Los programas de estudios y los conceptos filosófico-teológicos de las Academias de Ostrog y Kiev-Mohyla combinaron las tradiciones del este y del oeste, sobre todo la teología ortodoxa y la filosofía europea occidental. La Academia eslava grecolatina de Ostrog fue el primer centro de enseñanza superior de los pueblos eslavos orientales.

Como base de la actividad de esta Academia se estableció aprender las siete artes liberales (gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música, astronomía) y también de las ciencias superiores (filosofía, teología, medicina), algo tradicional para la Europa medieval, pero totalmente innovador para la enseñanza ucraniana. Los estudiantes de la Academia dominaban cinco idiomas: eslavo antiguo eclesiástico, polaco, hebreo, griego y latín. Los profesores de la Academia de Ostrog fueron licenciados por universidades europeas occidentales, como Padua, Bolonia o París y otras como Cracovia. Las clases se daban en latín. El modelo de enseñanza superior de esta Academia fue trasladado a Kiev (Academia Kiev-Mohyla) y de allí se expandió hacia Moldavia y Moscú.

5. «Світ ловив мене, та не спіймав». Escrito en su tumba. De aquí en adelante las traducciones de los textos de Grygoryi Skovorodá son propias.

direcciones aparentemente opuestas en sus situaciones terrenales, anduvieron hacia el mismo fin en su espiritualidad⁶.

Recorre durante veinticinco años los pueblos del este de Ucrania, y escribe tratados, charlas, poesías, fábulas y predicaciones. Hasta el final de su vida, cada uno de sus días discurrió como una etapa de peregrinación: iba de un pueblo a otro, con la Biblia y una flauta en un morral, sin hogar ni ocupación concreta, sumido en constantes reflexiones y en la contemplación: conociéndose a sí mismo y a Dios, ejercitándose en las virtudes y dando otros frutos de vida cristiana⁷. Entre los hechos bien conocidos de la vida de Skovorodá destacan claramente aquellos que evidencian la transición de la dimensión externa a la interna: se trata de transformar el concepto de «camino» cuando es este el modo de vida elegido y se convierte en una dimensión interna, una medida de la introspección y una cosmovisión. Desde 1775 la vida de Grigoriy Skovorodá adquiere la forma de una peregrinación constante: con caminatas de cientos de kilómetros y el descanso en los hogares de unas pocas personas que él quería y que se alegraban con sus visitas. Su fama se extendió por toda Ucrania y sus llegadas se sentían como una bendición. Muchos lo criticaban y otros lo elogiaron, pero todos querían verlo. No tenía un

6. En ese momento Skovorodá ya era un pensador y poeta conocido en Ucrania y en Rusia. Recibió formación filosófica y teológica en la Academia Kiev-Mohyla, con algunas interrupciones, de 1734 a 1753, y también tenía experiencia como cantante en el coro de la corte de la emperatriz Isabel en San Petersburgo, donde estuvo de 1741 a 1744. En 1745 viajó a Hungría formando parte del gabinete del general Vishnevsky. De 1745 a 1750, como parte de una delegación diplomática, visitó Polonia, Austria, Eslovenia, Alemania y el norte de Italia. Sabía perfectamente latín, alemán, hebreo antiguo y griego; leía en la lengua original la Biblia, las obras de los Padres de la Iglesia y de los filósofos antiguos. En 1750, de regreso a Ucrania, trabajó como tutor y profesor de Arte Poética en el Colegium de Pereyaslav y de Kharkiv (1759-1766). Estuvo en Moscú y en adelante escogió la vida de un predicador y filósofo itinerante.

7. Pongamos un ejemplo. Myhaylo Wozniak describe un encuentro de Skovorodá con el gobernador de Kharkiv, Yevdokim Shcherbynin. Un día de esos, el gobernador de Kharkiv habló con Skovorodá. Al ver al filósofo sentado en la acera frente a una tienda, el gobernador Shcherbynin le preguntó por qué estaba deambulando por el mundo, en lugar de conseguir un puesto de trabajo y vivir como toda la gente, a lo que Skovorodá respondió: «El mundo es como un teatro. Para presentar en el teatro la actuación con éxito y aprobación, se eligen los papeles según las capacidades. Y un actor de teatro recibe elogios no por tener el papel más importante, sino por hacerlo bien. He estado pensando en ello mucho tiempo y, tras muchas pruebas, he visto que no puedo representar en el teatro del mundo a ninguna otra persona, excepto una pequeña, sencilla, despreocupada y solitaria. Elegí este papel, lo acepté y estoy satisfecho». Михайло Возняк, *Історія української літератури, У двох книгах, Книга 2, Світ, Львів 1994*, pp. 79-80 [MYKHAYLO WOZNIAK, *Historia de la literatura ucraniana*, 2, Svit, Lviv 1994, pp. 79-80].

hogar permanente. En la pobreza total, fue de casa en casa, enseñó a la gente dando ejemplo de una vida virtuosa y una enseñanza iluminante⁸.

1.2. Diferencias entre dos mundos

A pesar de los evidentes contrastes biográficos entre san Josemaría y Grigoriy Skovorodá, sus caminos de búsqueda de la santidad llevan al mismo fin: la más profunda verdad escondida en el fondo del alma. Y esta verdad puede encontrarse solo siendo extremadamente sincero, valiente y fiel con los desafíos que la vida pone a cada persona. Refiriéndose a la conocida cita de san Agustín: «Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti», el teólogo alemán de origen luterano Horst Buerkle afirmaba que «el que busque a Dios, se convierte a sí mismo en el objeto de la búsqueda de Dios. Nosotros podemos permitir que Dios nos encuentre a nosotros mismos»⁹. Entender qué pequeña es nuestra comprensión y qué infinitas son las ofrendas de Dios para nosotros, nos permite ver la plenitud de cada persona. El sufrimiento del hombre y la misericordia de Dios se entrecruzan, estableciendo una relación entre ellos. Tanto san Josemaría como Skovorodá hablan sobre la cruz.

La antigüedad del cristianismo llenó de distintos significados el símbolo de la cruz. Los antiguos griegos pusieron en relación las matemáticas no solo con la geometría y el orden de los números naturales, sino también con la armonía y la polifonía de la música. El cristianismo, por analogía con la horizontal y la vertical de la existencia, creó a lo largo

8. Por ropa llevaba un sayo gris y la comida era siempre la más sencilla. Pasaba varios días en una casa: si era verano, dormía bajo un árbol del jardín, y en invierno en un granero. Después cogía su Biblia y, con la flauta en el bolsillo, seguía adelante, siempre a pie. Cualquier cosa que le ofrecieran, la rechazaba siempre diciendo: «Dáselo a quienes lo necesiten». A veces vivía en casa de alguien solo para conversar con esa persona y, de este modo, ayudarla a conocerse a sí misma, despertar en ella el deseo de buscar la verdad y alejarse del mal.

La emperatriz del Imperio ruso Catalina II había oído hablar de Skovorodá y, a través del conde Gregorio Potemkin, lo invitó a trasladarse de Ucrania a San Petersburgo, al palacio de la emperatriz. El legado de Potemkin encontró a Skovorodá con una flauta, en la cuneta de la carretera, mientras le hacía compañía el cordero de un granjero y le ofreció su palacio como refugio al filósofo por corto tiempo. Al escuchar la invitación de la zarina a su palacio, Skovorodá respondió: «Mi flauta y el cordero tienen para mí más valor que los favores reales». Véase ЯКОВ ВЕРХОВЕЦ, *Григорій Саввич Сковорода: Укр. філософ-проповідник*, (Санкт-Петербург: Д.М. Краєвський, 1899) [YAKOV VERJOVEZ, *Grygoriy Savich Skovoroda: predicador y filósofo ucraniano*, D. M. Krayebsky, San Petersburg 1899].

9. ХОРСТ БЮРКЛЕ, *Человек в поисках Бога. Проблема нехристианских религий*, Пер. с немец. языка, (Москва: Христианская Россия, 2001), 13 [HORST BUERKLE, *Hombre en busca de Dios. El problema de las religiones no cristianas*, Trad. del alemán al ruso, Rusia Cristiana, Moscú 2001, p. 13].

de su historia dos estilos en los coros eclesiales: la monodia del canto gregoriano (que surgió por analogía de un número impar, un espacio abierto y el orden de los números naturales, que es infinito) y la polifonía coral ortodoxa (la imagen de la sinfonía y la polifonía de las Iglesias ortodoxas locales). La monodia del coro gregoriano pone énfasis en un comienzo personal. En cambio, la sinfonía y la polifonía de las iglesias ortodoxas locales, transmitidas simbólicamente a través del canto polifónico eclesial, surgieron de la analogía del número par, el espacio cerrado, cuya idea se plasmó en una cosmovisión ortodoxa. La cuestión planteada en estas líneas es si la monodia occidental es compatible con la polifonía oriental. Veámoslo, pues, en unos temas y textos concretos.

2. ANÁLISIS COMPARATIVO

Por todo lo anterior, escogemos a san Josemaría y Skovorodá como representantes de las distintas tradiciones cristianas y culturales occidental y oriental. La palabra de cada uno de ellos es la palabra de una concreta persona que pertenece a un concreto contexto cultural y religioso y, al mismo tiempo, está abierta de tal manera que empuja a representantes de diferentes culturas y tradiciones espirituales a abrirse a una comprensión del «otro», de los demás. Los discursos tanto de Escrivá como de Skovorodá se refieren a la acción de Dios a través del hombre, la búsqueda de la divina voluntad, el autoconocimiento, la libertad de la persona y su posibilidad de elegir. Los textos de ambos autores se forman sobre la base de la experiencia espiritual personal y, al mismo tiempo, son el fruto de la Revelación cristiana: constituyen una interpretación personal y espiritual de la fe. Así, veremos aquí los temas de la divinización y la acción de gracias, la alegría y el concepto de unidad de vida, la santificación del trabajo ordinario, los términos espirituales del corazón y del camino y, en fin, el amor como cumbre de la vida cristiana.

2.1. *Divinización y acción de gracias*

El biógrafo de Skovorodá, su alumno y amigo Mihaylo Kovalinskyi, atestigua una lucha entre el cielo y el infierno en el corazón de Skovorodá. Cuando encontraba la paz, el filósofo salía al campo compartiendo su gozo con la naturaleza, y se preguntaba: «¿Qué hago, amigo? –le escribía– Estoy aprendiendo a ser agradecido: ¡esta es mi ocupación! Estoy aprendiendo a contentarme con lo que Dios me ha dado en la vida. La voluntad ingrata es la fuente de los tormentos del infierno; y el corazón

agradecido es el paraíso [...]. Aprende la gratitud [...]; acepta y convierte todo en bien, date por satisfecho con lo que hay; por todo lo que sucede contigo, no te rebelas contra Dios; estando siempre alegre y agradecido por todo, reza»¹⁰. San Josemaría por su parte enfatizaba constantemente la gratitud al Señor («Dale gracias por todo, porque todo es bueno»¹¹), la aceptación humilde de todo, incluso de su caída y sus errores: «Gracias, Señor, *quia tu es, Deus, fortitudo mea*»¹².

Por un lado, Skovorodá parte del hecho de que el hombre es la «imagen y semejanza» de Dios. Según el consenso patrístico, esto significa, respectivamente, que la voluntad libre y el Logos están presentes en el hombre de una manera única. Sin embargo, el Logos debe hacerse presente en un sentido real en el corazón. Esto es una cuestión de esfuerzo. Para Skovorodá, el Logos, así como el Espíritu o la Verdad, es el mismo Cristo. La historia aparece en los hechos concretos de la libertad de elección humana. Algo parecido afirma el santo aragonés: «La libertad personal –que defiendo y defenderé siempre con todas mis fuerzas– me lleva a preguntar [...]: ¿qué esperas de mí, Señor, para que yo voluntariamente lo cumpla? Nos responde el mismo Cristo: [...] la verdad os hará libres. ¿Qué verdad es ésta, que inicia y consuma en toda nuestra vida el camino de la libertad?»¹³. Según Skovorodá, «nacer de nuevo» es iniciarse en el Espíritu, esforzarse por conocer la Verdad y el Logos, lo que permanece. Esforzarse por conocer el Logos exige ascetismo. Sufrir nos permite forzar la voluntad a considerar el Espíritu.

De forma semejante, san Josemaría, en *Es Cristo que pasa*, habla sobre «nacer de nuevo, hacerse como niños, en la sencillez de espíritu; alejar el corazón de todo lo que aparte de Dios. Jesús quiere hechos, no solo palabras. Y un esfuerzo denodado, porque solo los que luchan serán mercedores de la herencia eterna»¹⁴. El destino de una persona, sus elecciones en la vida, actualizan su existencia: «La vida de Jesucristo, si le somos fieles, se repite en la de cada uno de nosotros de algún modo, tanto en su proceso interno –en la santificación– como en la conducta externa»¹⁵. Ambos autores ponen el acento en el autonocimiento como aspecto importante en la formación de la persona. El autoconocimiento hace que una persona sea libre. Cuando una persona usa sus habilidades

10. ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Нариси з історії філософії на Україні*, Орії, Київ 1992, p. 45 [DMYTRO SHYZHEVSKY, *Ensayos sobre historia de la filosofía en Ucrania*, Oriy, Kiev 1992, p. 45].

11. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, Rialp, Madrid 2014⁸⁶, n. 268.

12. Id., *Amigos de Dios. Homilias*, Rialp, Madrid 2001²⁸, n. 131.

13. *Ibid.*, n. 26.

14. Id., *Es Cristo que pasa. Homilias*, Rialp, Madrid 2001³⁸, n. 180.

15. Id., *Forja*, Rialp, Madrid 2001¹¹, n. 418. Véase también Catherine DEAN, «Acciones de gracias», en AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Ediciones Monte Carmelo, Burgos 2013, pp. 61-63.

para servir a los demás, ella se siente feliz. Este es el estado apropiado para encontrar el significado de la vida.

2.2. *Alegría y unidad de vida*

Las obras de san Josemaría y Skovorodá extienden los límites de la comprensión humana, especialmente cuando se trata de la profunda esencia del amor y la entrega. En este momento hace su presencia una búsqueda de la vertical y la horizontal de la persona. Pero algunas de las principales características de la persona en la enseñanza de san Josemaría son ajenas a la mentalidad cristiana ortodoxa; se trata, sobre todo, de la *unidad de vida* y la *alegría de la fe*. Este modo de ser parece que a veces se resiste a la comprensión del pensamiento cristiano ortodoxo. La unidad de vida que, según san Josemaría, integra armónicamente la lucha ascética y el apostolado con los compromisos seculares, no separa contemplación y acción, oración y trabajo. Esta perspectiva está en contraste con el entendimiento espiritual ortodoxo. En general, «la alegría del cristiano se expresa en paradojas»¹⁶. Pero para los creyentes ortodoxos no resultaría fácil aceptar la experiencia de san Josemaría: «si recibes la tribulación con ánimo encogido pierdes la alegría y la paz»¹⁷. En *Camino* la raíz de la alegría está en saberse hijos de Dios: «La alegría que debes tener [...] procede de abandonar todo y abandonarte en los brazos amorosos de nuestro Padre-Dios»¹⁸.

Sin embargo, para cierto pensamiento ortodoxo no es habitual unir la cruz y la alegría, el sufrimiento y la felicidad verdadera. Según san Josemaría, «la alegría está conectada con la aceptación de la voluntad de Dios, pero no con una fría pasividad. Esa voluntad es la de un Padre, y ya se sabe hasta qué punto, en cierto modo, en la medida de lo bueno para el hijo, el padre más que a mandar se siente inclinado a complacer»¹⁹. En algunas mentalidades ortodoxas, la enseñanza sobre Dios como nuestro Padre no mueve a experimentar un particular estado de alegría. En ocasiones parece que este Dios Padre es más riguroso y severo que cariñoso; más que amar y complacer, Él vigila nuestras culpas y pecados. Cuando la enseñanza ortodoxa

16. Rafael GÓMEZ PÉREZ, «Raíces de la alegría», *Estudios sobre Camino*, Rialp, Madrid 1989², p. 252.

17. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, Rialp, Madrid 2014, n. 696.

18. *Ibid.*, nn. 659, 860. Véase Miguel Ángel MONGE SÁNCHEZ, «Alegría», Vicente BOSCH, «Contemplación», Manuel BELDA, «Contemplativos en medio del mundo» e Ignacio DE CELAYA, «Unidad de vida», en AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 81-85, 263-265, 265-267 y 1217-1223.

19. Rafael GÓMEZ PÉREZ, «Raíces de la alegría», p. 254.

predica sobre el perdón de los pecados, las condiciones de este perdón, en forma de arrepentimiento y penitencia, resultan a veces tan pesadas que siempre llevan consigo una carga grande y ponen una tristeza permanente en el corazón. Y así a lo largo de la vida un alma está cargada y profundamente triste. Y entonces, ¿cómo aliviarse? Buscando pequeñas satisfacciones y alegrías en la vida mundana, en las cosas materiales para «descansar» un poco de las reglas cristianas, «alejándose» de Dios-Padre con sus exigencias y condiciones tan pesadas y difíciles de cumplir. Para los creyentes ortodoxos lo apropiado es solo llevar toda la vida con esfuerzo y paciencia el peso de su cruz. Y, desde este punto de vista, es una paradoja incomprensible la verdad, manifestada por san Josemaría, de que «la aceptación rendida de la Voluntad de Dios trae necesariamente el gozo y la paz: la felicidad en la Cruz»²⁰.

2.3. Santificación del trabajo

La unidad de vida y la alegría de la fe de san Josemaría se expresan también en su concepto de trabajo. San Josemaría puso en su despacho un crucifijo junto con estas palabras: *sanctis omnia sancta, mundana mundanis* («todas las cosas son santas para los santos; mundanas, para los mundanos»). Por lo tanto, la unidad de vida, de acuerdo con san Josemaría, tiene su centro en la santificación del cristiano a través de su trabajo profesional y sus deberes ordinarios. Rafael Alvira en su investigación titulada «El trabajo en Camino» desarrolla la idea de que «el trabajo ordinario es oración» y «hacer sociedad es un trabajo»²¹. Así pues Dios asigna una vocación concreta a cada alma. «Dios no deja a ningún alma abandonada a un destino ciego: para todas tiene un designio, a todas las llama con una vocación personalísima, intransferible»²². San Josemaría nos convence de que la eficacia de las profesiones se basa en la vida interior. Según confirma Javier Echevarría, Escrivá invita a

20. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 758. «Mi experiencia de la primera confesión –relata Yakovyna– con un sacerdote del Opus Dei fue inolvidable. Después de salir del confesionario estuve en estado de *shock*. Con mi bagaje ortodoxo, que tenía a lo largo de la vida desde mi nacimiento, esta confesión me impactó e impresionó mucho. Me parecía que en el confesionario hablaba no con un sacerdote, sino con mi abogado, que me protegía de mí misma delante de Dios. Yo estaba tan acostumbrada siempre a acusarme y ver todo con ojos de autocondena que en aquel momento no entendía qué pasaba. Y luego descubrí nuevo camino abierto por san Josemaría. Y poco a poco descubrí “la íntima e inseparable relación entre la alegría y la Cruz”». Cf. también Rafael GÓMEZ PÉREZ, «Raíces de la alegría», p. 254.

21. Rafael ALVIRA, «El trabajo en Camino», en AA.VV., *Estudios sobre Camino*, p. 260.

22. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, Rialp, Madrid 1969²¹, n. 106.

«considerar si en el trabajo, si en todas las circunstancias, encontramos oración, presencia de Dios, diálogo con Él [...]. No podemos perder nunca de vista que nuestro trabajo es corredención»²³.

La corredención descrita por el autor español, y que supone un acto de «sembrar la paz y la alegría»²⁴, no parece estar tan extendida en la teología ortodoxa. Tampoco resulta tan fácil aceptar para algunos creyentes ortodoxos la enseñanza de que el camino cristiano consiste en «dejar obrar al Señor, mostrarse enteramente disponible, para que Dios realice –a través de sus criaturas, a través del alma elegida– su obra salvadora»²⁵. Álvaro del Portillo atestiguó que san Josemaría quería «la unión armónica del “alma sacerdotal” con la “mentalidad laical”» y esta unión «constituyó un elemento de su carácter, de su existencia»²⁶. Esta armónica unión del «alma sacerdotal» y la «mentalidad laical» de san Josemaría es un desafío al que se enfrenta de igual modo el pensamiento ortodoxo. Alioscha Karamazov sería un símbolo de esto. San Josemaría aconsejaba ver a Cristo en cada una de las almas. Invitaba a no perder este punto de mira sobrenatural para ver cómo cambian las reacciones en el trabajo y así querer «servir a Dios como espera ser servido en esas almas»²⁷.

Este punto de vista también sería uno de los más difíciles para la percepción ortodoxa, que tiene una brecha entre «lo que es de Dios» y «lo que es del hombre» y que separa lo *sacrum* y lo *profanum*. En cierto pensamiento ortodoxo se distinguen dos mundos separados: uno es el mundo de la oración y la contemplación; y otro consiste en la vida cotidiana: trabajo, familia, ocupaciones, relaciones personales, etc. Y estos dos mundos existen en paralelo. Algo distinto de lo que aparece en el siguiente texto: «El trabajo es apostolado, el descanso es apostolado, la vida corriente es apostolado, el estar pendiente de los demás

23. JAVIER ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*. Entrevista con Salvador Bernal, Rialp, Madrid 2000³, p. 273; sobre este tema puede verse también José Luis ILLANES, *La santificación del trabajo*, Palabra, Madrid 1974; STEPHAN PUHL, «Zur Spiritualität der Arbeit», en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, pp. 12-139.

24. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 120.

25. *Ibid.*

26. ÁLVARO DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei* (realizada por Cesare Cavalleri), Rialp, Madrid 2014, p. 29. Cf. María Pía CHIRINOS, «Lutero y san Josemaría: convergencias y divergencias para un diálogo», en https://www.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-Escrivá/biblioteca_virtual/high.raw?id=0000014277&name=00000001.original.pdf&attachment=000001_4277.pdf (consulta 21.3.2019); Pablo BLANCO SARTO, «Un confronto temerario. Sacerdozio comune e ministeriale in Lutero ed Escrivá», en Maria Aparecida FERRARI (ed.), *Prospettive sul lavoro. Percorsi interdisciplinari*, I/5, Edusc, Roma 2018, pp. 93-110: disponible en https://www.academia.edu/34975618/Un_confronto_temerario._Sacerdozio_comune_e_ministeriale_in_Lutero_ed_Escriv%C3%A1 (consulta 21.3.2019).

27. JAVIER ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, p. 273. Cf. Mercedes OTERO, «Alma sacerdotal» y Antonio DUCALL REAL, «Mentalidad laical», en AA. VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 90-95 y 829-833.

es apostolado»²⁸. Estas palabras de san Josemaría confunden especialmente a los fieles ortodoxos. Igualmente no va a ser entendido por los creyentes ortodoxos comunes que la unidad de vida es «la necesidad y [...] el instinto sobrenatural de purificar todas las acciones elevándolas al orden de la gracia, de santificarlas y de convertirlas en instrumento de apostolado»²⁹. En el trasfondo de las diferencias entre los contextos históricos y biográficos de san Josemaría y Grigoriy Skovorodá, así como en los paradigmas semánticos de sus textos, emerge un «mecanismo» sobrenatural, una imagen común de la interacción espiritual de la Revelación de Dios y los caminos del hombre³⁰.

La calidad y la medida de los dones también son diferentes. El camino para reconocer las formas de la vida de acuerdo con el principio de lo congénito es el conocimiento de sí mismo y la reflexión. Skovorodá nos invita a la permanente observación, meditación, contemplación de uno mismo y del plan de Dios. Al contemplar, conocer y vivir de acuerdo con lo que nos llama, estaremos de acuerdo con Skovorodá y con la frase que le gustaba repetir frecuentemente: «¡Gracias a Dios bendito, porque ha hecho lo necesario ligero; y lo pesado, innecesario!»³¹. El místico ucraniano consideraba que todo el trabajo está bendecido por Dios. Cada persona vive su vocación de la misma manera que cada parte de un organismo cumple su función. La vocación surge del Espíritu y es el destino del corazón humano. Una vocación es el destino interno de la persona en sociedad. La vocación es esencial para la felicidad. El trabajo

28. *Ibid.*

29. *Ibid.*, p. 275.

30. Esto impresiona particularmente, pues estas dos personas están separadas por una amplia frontera del espacio y el tiempo. Así se da a la mirada la cooperación entre Dios y el hombre, más sorprendente si entendemos que los participantes de esta cooperación provienen de diferentes sistemas mentales y tradiciones religiosas. La convicción de san Josemaría sobre la santificación de sí mismo y de los demás a través del trabajo profesional resuena en la doctrina de Skovorodá sobre el «trabajo congénito». Una persona, según Skovorodá, nace con ciertas habilidades y tendencias para uno u otro tipo de actividad. Dios está enraizado en el hombre. A lo largo del proceso de autoconocimiento, el hombre revela en sí mismo el principio superior, que, ante todo, mediante la realización de su propia vocación, lo une con Dios y lo convierte en el hijo de Dios. El hombre alcanza la felicidad cuando reconoce adecuadamente sus inclinaciones naturales, las desarrolla y las implementa en formas de actividades correspondientes. La fuente del trabajo congénito es el propósito, la vocación, que Dios le da a cada persona desde el nacimiento. Por lo tanto, todo lo congénito es natural en el hombre.

31. ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Нариси з історії філософії на Україні*, 45 [DMYTRO SHYZHNEVSKY, *Ensayos sobre la historia de la filosofía en Ucrania*, 45]; ГРИГОРІЙ СКОВОРОДА, *Байка* «Бджола та Шершень», ГРИГОРІЙ СКОВОРОДА, *Твори*, У двох томах, Т. 1. Поезії. Байки. Трактати. Діалоги, (Київ: Обереги, 1994), 123 [GRIGORIY SKOVORODA, Fábula «Abeja y avispa» en GRIGORIY SKOVORODA, *Obras*, V. 1: Poesía. Fábulas. Tratados. Diálogos, Oberegui, Kiev 1994, p. 123].

no consiste solo en producir cosas, sino también de vivir una vocación: trae alegría incluso si no está remunerado en absoluto³².

El místico ucraniano compara a Dios con una fuente, que llena varios recipientes según la capacidad de estos: «Sobre la fuente está la inscripción: “Igualdad desigual para todos” [...]. El recipiente más pequeño tiene menos, pero es igual que el más grande, porque está igualmente lleno [...]. Todos los talentos son muy diferentes, pero el mismo Espíritu Santo actúa. Como un solo aire en un órgano produce diferentes voces a través de distintos tubos»³³. Por tanto, cada uno tiene su propio camino. La diversidad de las manifestaciones de Dios en cada persona determina los diversos caminos de los hombres. Así, el trabajo, según Skovorodá, es el camino hacia el conocimiento de la Verdad. El sentido de la existencia humana es la comprensión de Dios en sí mismo. La realidad sobrenatural se conoce en la experiencia. Por eso el autoconocimiento es principalmente un proceso de la vida. Y el corazón es el centro de este proceso³⁴.

2.4. *El corazón, centro de la persona*

Skovorodá está convencido: el contenido de los esfuerzos y la búsqueda de nuestra vida siempre debe ser la búsqueda de la «orilla», del «embarcadero espiritual», y el buscador de la Verdad siempre es libre, pues siendo pobre, vive con modestia y permanece a solas consigo mismo. Porque solo en su corazón se encuentra con Dios, ahí puede distinguir la Verdad y los caminos, destinados para él mismo. El corazón,

32. La doctrina del trabajo como algo congénito es una de las principales en el sistema de ideas filosóficas y teológicas de Skovorodá. A través de ella proporciona una comprensión de la persona, sus actitudes, su felicidad y el sentido de su vida. Esta doctrina revela su modo de ver el bien tanto individual como general, el proceso de formación de la persona, su interpretación del papel social de cada uno y el tema de la «igualdad desigual». La idea de Skovorodá sobre la persona incluye, además del aspecto del trabajo congénito, el concepto de la «igualdad desigual». Cada persona es diferente de la otra por su naturaleza interior, intrínseca; por tanto, la igualdad consiste en encontrar las condiciones para que cada cual pueda realizar su propia inclinación a la vida correspondiente de sí mismo. Este concepto queda ilustrado en la imagen de Dios como una fuente, que hace igual lo desigual.

33. Citado por: ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Філософія Г. С. Сковороди*, Прапор, Харків 2004, pp. 182-183 [DMYTRO CHYZHEVSKY, *La Filosofía de H. S. Skovorodá*, Прапор, Jarkiv 2004, pp. 182-183].

34. La idea de Skovorodá sobre la igualdad desigual ya se encuentra de alguna manera en la filosofía de Platón. Skovorodá expresa así ideas que ya habían aparecido en otros autores: Sócrates, Platón, san Agustín, Plotino, Dionisio, místicos alemanes como el Maestro Eckhart, Heinrich Seuse, Johannes Tauler, Angelus Silesius, Valentin Weigel o Jakob Böhme. Asimismo, san Josemaría cita a otros autores, como Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Juan de Ávila, Miguel de Cervantes, Calderón de la Barca, Lope de Vega o Francisco de Quevedo. La Verdad se revela a distintas personas a lo largo de la historia humana en diferentes contextos temporales y culturales.

según Skovorodá, es una sustancia espiritual, la base de la existencia humana y la fuente de la vida del hombre. Y puesto que Dios crea esta sustancia espiritual en el hombre, Skovorodá está convencido de que, en la medida en que una persona percibe en su corazón la semilla de la Palabra de Dios, esto determina su camino en adelante y sus elecciones en la vida. Tal es un aspecto metafísico del concepto de corazón en Skovorodá. Por tanto, el camino del hombre por el llamamiento del corazón, es decir, de acuerdo con su propósito, es una fuente de alegría y felicidad. Así se entrecruzan en Skovorodá tres conceptos principales: corazón, camino y mundo. Estos tres componentes son interdependientes y mutuamente identificables.

Escrivá identifica el corazón humano con el centro del amor en la persona: «Este corazón nuestro ha nacido para amar. Y cuando no se le da un afecto puro y limpio y noble se venga y se inunda de miseria». El verdadero Amor «se halla igualmente lejos de la sensualidad que de la insensibilidad, de cualquier sentimentalismo como de la ausencia o dureza de corazón»³⁵. San Josemaría insiste frecuentemente en la necesidad de abrir el corazón al amor, y así se unirían en su enseñanza todos estos conceptos principales integrados en el concepto de persona: «Quien abre su corazón al amor, procurará hacer el bien [...]; convertirá su trabajo en una tarea de servicio y se esforzará siempre en terminarlo bien [...]; desarrollará una gran siembra de paz, con sus resultados concretos de amistad, cariño humano, comprensión en todos los caminos de los hombres»³⁶. Por tanto, «lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado»³⁷.

2.5. *El mundo como lugar de santificación*

Los conceptos de mundo y camino son unos de los conceptos centrales de san Josemaría y Skovorodá. Estos atan el ser del hombre al objetivo de su existencia. Escrivá nos convence de que «el mundo es el lugar de encuentro con Cristo» y, por eso, nos invita a «amar ese mundo». Haciendo uso de su libertad, el hombre debe tomar sus decisiones siendo consciente de que la voluntad de Dios está en los pequeños y

35. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, n. 183.

36. Cf. *Id.*, *Es Cristo que pasa*, n. 166.

37. *Id.*, *Surco*, n. 795. Véase Carmen VIDAL, *El corazón humano en las enseñanzas de san Josemaría Escrivá*, Promesa, San José de Costa Rica 2003, p. 23; Ugo BORGHELLO, «Corazón», en AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 279-284.

grandes detalles de la vida³⁸. Como afirma Rafael Alvira, el *leit motiv* de la predicación de san Josemaría, «consiste en afirmar que –puesto que es de Dios y para nuestro bien lo ha creado– el mundo ha de ser plenamente deseado y amado *con el amor de Dios*. Esto último [...] es la esencia de la santificación (es el amor de Dios lo que santifica) de la vida ordinaria»³⁹. Skovorodá por su parte dice también que Dios está actualizándose a través de varias formas de la vida humana. El teólogo ucraniano describe a Dios como espíritu que mueve el mundo, como relojero que controla la maquinaria de todo lo que existe. Dios da el ser de toda la creación y regula las leyes de la naturaleza. Skovorodá denomina a Dios inteligencia pura y universal, comparándole con un manantial de primavera, que crea todo lo necesario para mantener la vida. «Y como en el cuerpo humano actúa una mente, pero dirige diferentes miembros de manera distinta; lo mismo en varias manifestaciones de la vida asociadas con esta sabiduría, Dios crea a través de varios miembros acciones para el bien general»⁴⁰.

La polarización de las posturas de san Josemaría y Skovorodá respecto al mundo resulta visible, si nos atenemos a las formas externas. Pero para los dos autores es evidente que quien quiere encontrar su vocación debe, en primer lugar, buscar la negación de sí mismo y la forma de servicio personal a los demás. Uno de los consejos de san Josemaría es un testimonio de su actitud hacia el mundo como un entorno a través del cual Dios interactúa con el hombre: «cuando menos era de esperar, en la calle, entre los afanes de cada día, en medio del barullo y alboroto de la ciudad, o en la quietud laboriosa de tu trabajo profesional, te sorprendes orando [...]. El espíritu sopla donde quiere»⁴¹. El concepto de mundo puede entenderse en sentido literal y en sentido evangélico. Escrivá usa la palabra *mundo* en sentido literal al hablar de su deseo de escribir «unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva [...], convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey»⁴². En adelante, usamos el concepto de mundo en el sentido del Evangelio.

38. Véase Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, «Amar al mundo apasionadamente», Homilía pronunciada el 8 de octubre de 1967 en el campus de la Universidad de Navarra, en *Conversaciones*, nn. 113-123.

39. Rafael ALVIRA, «El trabajo en Camino», *Estudios sobre Camino*, p. 258. En este sentido, puede verse la contraposición entre las concepciones paulina y joánica de «mundo», por lo que nuestros autores podrían remitirse por momentos a una o a otra.

40. ГРИГОРІЙ СКОВОРОДА, *Твору*, 142-143 [GRIGORIY SKOVORODÁ, *Obras*, pp. 142-143].

41. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 110.

42. Id., *Apuntes íntimos*, nn. 217-218 (7-VIII-1931), cit. por Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992, pp. 163-164.

El mundo, según Skovorodá, consiste en dos naturalezas: lo espiritual y lo material, las cuales, sin embargo, no solo son cercanas sino que forman una unidad inseparable e integral. «El mundo entero consiste de dos naturalezas: una es visible, la otra es invisible. Esta naturaleza invisible, o Dios, penetra y mantiene a todas las criaturas, siempre ha sido, es y será»⁴³. Skovorodá reformula a menudo con diversas palabras esta idea de integración de dos naturalezas. «Dios está en el cuerpo humano. Él está verdaderamente en nuestra carne visible, es inmaterial en lo material, eterno en lo corruptible, uno en cada uno de nosotros y entero en cada particular»⁴⁴. Cuando se trata del «mundo visible», los textos de Skovorodá expresan una actitud negativa y radical hacia él. Pero esta negación del mundo no es una negación del mundo como realidad, sino la elección equivocada del hombre que pone su corazón en los valores fantasmales y engañosos del mundo y, en consecuencia, elige el camino falso que lo lleva a ninguna parte, lo aleja de Dios y conduce al abismo⁴⁵.

Por contraste, ¿cómo no mencionar aquí el «amar al mundo apasionadamente» de san Josemaría? «El mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yahveh lo miró y vio que era bueno»⁴⁶. Pero definir la polarización y las contradicciones en las actitudes hacia el mundo de san Josemaría y Skovorodá no resulta tan equívoco. Si seguimos adelante, descubrimos cómo el autor ucraniano enfatiza que hay «unos pocos que buscan la verdad de Dios», acepta lo popular como falso y dice: «El pensamiento del mundo no es agua pura en el corazón del hombre [...]. Pero [...] hay un misterio misterioso,

43. Citado por la edición: ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Нариси з історії філософії на Україні*, p. 59 [DMYTRO CHYZHEVSKY, *Ensayos sobre la historia de la filosofía en Ucrania*, p. 59].

44. Citado por la edición: ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Нариси з історії філософії на Україні*, p. 59 [DMYTRO CHYZHEVSKY, *Ensayos sobre la historia de la filosofía en Ucrania*, p. 59]. Aquí recordamos que ya Platón hablaba sobre dos mundos: el mundo inteligible y el mundo sensible. Considera que estos dos mundos se relacionan por medio de la *méthesis*, la participación de las cosas sensibles en las ideas. Esta participación es gradual: las cosas forman parte de las ideas en mayor o menor medida.

45. Usando agudas imágenes barrocas, Skovorodá advierte emocionalmente al lector: «El mundo, por lo tanto, es el mar de los que se ahogan a sí mismos, un país de leprosos, una jaula con leones depredadores, una cárcel con prisioneros, un mercado de prostituciones, una calle de lujuria, un horno que enciende lascivia, orgía de demonios, cara y baile de los borrachos y los locos, que no se volverán sobrios hasta agotarse, es decir: los ciegos que siguen a un ciego van al abismo. Bendito el hombre que no va por este camino». Según el místico ucraniano, entre las características del mundo que nos impresionan están estas: «El mundo es una nuez comida por el gusano, un ciego sin ojos y sin guía, el oso llevado por las fosas nasales, un siervo de Satán, un cautivo del diablo, una jaula con leones [...]. El mundo es un banquete de obsesos, el comercio de los que deambulan, el mar de los rebeldes, el infierno de los torturados». Citado por la edición: ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Філософія Г. С. Сковороди*, p. 190 [DMYTRO CHYZHEVSKY, *La Filosofía de H. S. Skovoroda*, p. 190].

46. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, n. 114.

la Buena Nueva [...]. Los piadosos que se enamoraron de ella, se alejan del mundo –no del mundo mismo, sino de su malvado corazón”. El mundo, que es “infierno, veneno, vanidad”, se opone al “ojo pequeño que es una lámpara para el cuerpo”. Este “pequeño ojo [es] la luz del mundo [...]”. La verdad siempre ha reinado y reina en un pequeño número de personas iluminadas por Dios, y el mundo no puede aceptarla»⁴⁷.

Más adelante, vemos cómo san Josemaría distingue –sacado de los sueños quevedescos– dos tipos de caminos según las elecciones de los hombres: unos que se encaminan en busca de la Verdad y otros que siguen el camino de lo mundano⁴⁸. El punto de vista de Skovorodá sobre la relación del hombre con el mundo nos remite también a san Josemaría, que nos convence de la misma manera: «el mundo no es malo [...]. Somos los hombres los que lo hacemos malo y feo, con nuestros pecados y nuestras infidelidades»⁴⁹. Así, tanto Skovorodá como san Josemaría encuentran una salida en la libertad de elegir una vida piadosa, en el camino de la virtud y en la búsqueda de la propia vocación. Según el místico ucraniano, «la vía más estrecha, más difícil y más sinuosa se vuelve fácil cuando Dios mismo indica el camino hacia la meta. Y, por supuesto, indica a quién nació para esto». Y añade: «Bienaventurado el que se domina a sí mismo. ¡Este es el Reino de Dios! No hay nada más fácil que ello, porque no hay nada más necesario, y no hay nada más necesario, porque no hay nada más natural. ¿Pero qué es Dios sino esta naturaleza de felicidad ardiente dentro de nosotros?»⁵⁰

El concepto de mundo en Skovorodá y en san Josemaría se diferencia en que ponen distintos acentos. El predicador ucraniano (en gran medida esto está condicionado por el pensamiento barroco de Skovorodá y por su pertenencia a la mentalidad ortodoxa oriental) ve la «salvación» del mal del mundo en una fuga personal, en la huida del mundo visible para refugiarse en sí mismo, en su propio corazón, donde únicamente es posible encontrar a Cristo mismo; y luego seguir imitándolo en las virtudes. Y así encontrar el camino de la salvación. En cambio, san Josemaría nos invita a abrirnos al mundo: «allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde

47. Citado por la edición: ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Філософія Г. С. Сковороди*, p. 190 [DMYTRO CHYZHEVSKY, *La Filosofía de H. S. Skovoroda*, p. 190].

48. Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, n. 130.

49. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, n. 114. Puede verse también Hervé PASQUA, «Mundo», en AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 868-875.

50. Citado por la edición: ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Філософія Г. С. Сковороди*, p. 190 [Dmytro CHYZHEVSKY, *La Filosofía de H. S. Skovoroda*, p. 191].

debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres»⁵¹. Los caminos de la santificación están en el mundo cotidiano. Y sobre todo: «No lo dudéis [...]: cualquier modo de evasión de las honestas realidades diarias es para vosotros, hombres y mujeres del mundo, cosa opuesta a la voluntad de Dios»⁵².

Con las evidentes diferencias de cómo «comportarse» con el mundo, ambos predicadores, Skovorodá y san Josemaría, convergen en una declaración conjunta: el mundo es una realidad que llama a la lucha. Pero para Skovoroda esta lucha tiene como objetivo deshacerse del mundo, obtener la libertad personal fuera de «su corazón malvado». En cambio, para san Josemaría luchar contra el mundo significa cambiarlo, hacer esfuerzos para que el mundo vuelva a su Redentor, «para hacer una gran catequesis en todo el mundo»⁵³.

2.6. *El camino del cristiano*

El concepto del mundo en las obras de san Josemaría está conectado con este concepto: «Me gusta hablar de camino, porque somos viadores, nos dirigimos a la casa del Cielo, a nuestra Patria. Pero mirad que un camino, aunque puede presentar trechos de especiales dificultades, aunque nos haga vadear alguna vez un río o cruzar un pequeño bosque casi impenetrable, habitualmente es algo corriente, sin sorpresas. El peligro es la rutina: imaginar que en esto, en lo de cada instante, no esté Dios, porque ¡es tan sencillo, tan ordinario! [...]. Camino de Emaús [...] es mundo entero, porque el Señor ha abierto los caminos divinos de la tierra»⁵⁴. Dios «se hace el encontradizo» entre nosotros en nuestro itinerario. El autor de *Camino* afirma que la invitación a la santidad, la invitación a «seguir a Cristo»⁵⁵: es encontrar el plan de Dios, el camino a ser santificado en las circunstancias diarias de la propia existencia. Lo divino afecta no solo a cierta parte del hombre, sino a todo el hombre, el hombre a quien Dios amó y llamó. San Josemaría, poniendo atención en «una vida íntegra»⁵⁶, invita a todas las personas de buena voluntad a compartir la «locura»⁵⁷ de seguir a Cristo.

51. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, n. 113.

52. *Ibíd.*

53. *Id.*, *Apuntes de una reunión familiar*, 6-II-1967 en *Noticias*, 1967, 84 (Archivo General de la Prelatura, biblioteca, P02).

54. *Id.*, *Amigos de Dios*, nn. 313-314.

55. *Id.*, *Camino*, n. 661.

56. *Ibíd.*, n. 661.

57. *Ibíd.*, n. 423.

En la concepción de Skovorodá sobre el camino, lo importante es la «llamada». El corazón contiene un propósito personalizado para cada hombre, un deseo y una habilidad para una vocación específica en el mundo. Seguir la llamada es uno de los caminos fundamentales hacia la felicidad. Dios da a cada hombre este camino, aunque la llamada puede ser ignorada o abrazada. No hay duda de que en Skovorodá y en san Josemaría, la forma de vida de una persona está directamente relacionada con las elecciones de su corazón. Ambos predicadores están convencidos de que el mundo es una realidad que, cuando atrae, nos pone ante la necesidad de elegir. Escrivá habla repetidamente de tal elección: «Si ambicionas la estima de los hombres, y ansías ser considerado o apreciado, y no buscas más que una vida placentera, te has desviado del camino [...]. En la ciudad de los santos, sólo se permite la entrada y descansar y reinar con el Rey por los siglos eternos a los que pasan por la vía áspera, angosta y estrecha de las tribulaciones»⁵⁸. Como decíamos, Escrivá menciona igualmente la imagen de los tres caminos, ante cuya elección está el hombre:

Recuerdo ahora [...] aquel sueño de un escritor del siglo de oro castellano. Delante de él se abren dos caminos. Uno se presenta ancho y carretero, fácil [...]; se contempla una muchedumbre embriagada en un deleite aparente, efímero, porque ese derrotero acaba en un precipicio sin fondo. Es la senda de los mundanos, de los eternos aburguesados: ostentan una alegría que en realidad no tienen; buscan insaciablemente toda clase de comodidades y de placeres [...]. Nos lo advierte el Señor: quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor a mí, la encontrará. Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Por dirección distinta discurre en ese sueño otro sendero: tan estrecho y empinado [...]. Todos los que lo emprenden, adelantan por su propio pie, quizá en zigzag, con rostro sereno, pisando abrojos y sorteando peñascos. En determinados puntos, dejan a jirones sus vestidos, y aun su carne. Pero al final, les espera un vergel, la felicidad para siempre, el Cielo. Es el camino de las almas santas que se humillan, que por amor a Jesucristo se sacrifican gustosamente por los demás [...]: Cristo es la fuerza de estos caminantes.

[...] Luego, durante el mismo sueño, descubría aquel escritor un tercer itinerario: estrecho, tapizado también de asperezas y de pendientes duras como el segundo. Por allí avanzaban algunos en medio de mil penalidades, con ademán solemne y majestuoso. Sin embargo, acababan en el mismo precipicio horrible al que conducía el primer sendero. Es el camino que recorren los hipócritas, los que carecen de rectitud de intención, los que se mueven por un falso celo, los que pervierten las obras divinas al mezclarlas con egoísmos temporales. Es una necedad abordar

58. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, n. 129.

una empresa costosa con el fin de ser admirado; guardar los mandamientos de Dios a base de un arduo esfuerzo, pero aspirar a una recompensa terrena [...]. Por eso se dice que las esperanzas de los hipócritas son como la tela de araña: tanto esfuerzo para tejerla, y al final se la lleva de un soplo el viento de la muerte⁵⁹.

Este pasaje muestra que las miradas de Skovorodá y san Josemaría son la misma en relación con lo esencial: ver los males y desviaciones del mundo. Entonces, ¿quién podría ir por el camino correcto, si todos caemos en el círculo de nuestra debilidad y falta de perfección? Entre todos los consejos dados por san Josemaría, el más inesperado es: «tened prisa en amar [...]. Dios ama al que da con alegría, con la espontaneidad que nace de un corazón enamorado»⁶⁰. Así se enfatiza el concepto de amor.

2.7. *El amor, cumbre de la vida cristiana*

Carmen Vidal en su libro *El corazón humano en las enseñanzas de san Josemaría Escrivá* enfatiza el concepto de amor de Tomás de Aquino, que señalaba: «el amor es el regalo esencial. Todo lo demás que se nos da sin merecerlo, se convierte en regalo en virtud del amor»⁶¹. Como don, abarca lo sensual y lo anímico, lo espiritual y lo sobrenatural⁶². Esta autora afirma que san Josemaría «entiende el amor como “*dilectio*” –de *electio*– que comprende “*affectio*”, expresión del afecto sensible y de la firme determinación de la voluntad en la elección; y al mismo tiempo “*studium*”, manifestación de la voluntad de estar a disposición o al servicio de alguien, tan propio de la inclinación amorosa»⁶³. También lo entiende como «*caritas*»⁶⁴, que significa «un acto que sólo se consuma en el espíritu» y que añade al amor el aprecio de un alto valor⁶⁵. «Aquí se refleja el fuerte núcleo del amor verdadero [...] y expresa [...] “la predisposición a pagar algo por la unión” con el amor»⁶⁶. Por su parte, Rafael Alvira comenta así el tema de amor en san Josemaría: «Como es sabido,

59. *Ibíd.*, nn. 130-131.

60. *Ibíd.*, n. 140.

61. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología*, I, q. 38, a. 2.

62. Cf. *Ibíd.*, 3, 27, 2, 1.

63. Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, n. 231 (ref. *dilectio*); *Es Cristo que pasa*, n. 36; Cf. Josef PIEPER, *Las Virtudes Fundamentales*, Rialp, Madrid 2003⁸, p. 424.

64. Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, nn. 230, 173, 174, 232-234, etc.; *Es Cristo que pasa*, n. 173.

65. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología*, I-II, q. 26, a. 3.

66. Carmen VIDAL, *El corazón humano en las enseñanzas de san Josemaría Escrivá*, p. 22. Véase también Josef PIEPER, *Las Virtudes Fundamentales*, p. 426. Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, n. 173.

lo paradójico del amor está en que para poseer hay que renunciar. [...] El más alto amor –que trae la más alta felicidad y la más alta unión– presupone la más alta renuncia. Es el sentido de la cruz: la renuncia total nos unió con Dios»⁶⁷. El beato Álvaro del Portillo cuenta cómo san Josemaría «comenzó a barruntar el Amor»⁶⁸.

San Josemaría a lo largo de toda su vida no deja de convencernos de la necesidad de «recibir el Amor como una regla para todos y para cada una de nuestras acciones». El santo es un apasionado de la «locura de Amor»⁶⁹. «Las obras del Amor son siempre grandes, aunque se trate de cosas pequeñas en apariencia [...]. Nada se pierde»⁷⁰. La «línea básica del espíritu» de san Josemaría, dice Del Portillo, consiste en que «fuera capaz de penetrar con tanta intensidad en lo que [...] se advierte solamente por las pupilas que ha dilatado el amor»⁷¹. En el diálogo que mantuvo san Josemaría con Sofia Varvaro, cercana a la agonía, se notaba cómo en el alma de san Josemaría «el cariño humano y la visión sobrenatural iban siempre íntimamente unidos»: «Cuesta a veces aceptar esa Voluntad divina, que no entendemos [...]. Yo, mañana, con la Hostia santa, te pondré en la patena para ofrecerte al Señor». Álvaro del Portillo testimonia que «al salir de la habitación de la clínica, sin esconder el propio dolor, el Padre repitió lentamente la jaculatoria: *Fiat, adimpleatur, laudetur et in aeternum super exaltetur iustissima atque amabilissima Voluntad Dei super omnia*»⁷². Con la experiencia de todo su camino sacerdotal, Escrivá destacaba: «amor verdadero es salir de sí mismo, entregarse. El amor trae consigo la alegría, pero es una alegría que tiene sus raíces en forma de cruz. Mientras estemos en la tierra y no hayamos llegado a la plenitud de la vida futura, no puede haber amor verdadero sin experiencia del sacrificio, del dolor»⁷³.

67. Rafael ALVIRA, «El trabajo en Camino», pp. 258-259.

68. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, p. 68. La nevada sin precedentes en Logroño a finales de 1917 y principios de 1918, así como la fuerte bajada de temperaturas, con efectos catastróficos, parece que fueron admitidas por la Divina Providencia para que, con este trasfondo, el alma joven de Josemaría pudiera ver, en colores contrastados, las huellas de los pies descalzos de un monje carmelita en la nieve. «Brotó en su alma, inmediatamente, una profunda inquietud y [...] empezó a dirigirse al Señor con la súplica del ciego Bartimeo: *Domine, ut videam!*»

69. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, punto 423.

70. *Id.*, «En el taller de José», Homilía pronunciada en Roma el 19-III-63, Impreso en Talleres de «El Diario de Ávila», 1972, p. 13. Recogido después en *Es Cristo que pasa*, nn. 39-56.

71. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, p. 83.

72. *Ibid.*, pp. 106-108. «Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima voluntad de Dios sobre todas las cosas». Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 691.

73. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 43. La esencia de la persona tanto en san Josemaría como en Skovorodá es el amor. Y el amor define el camino de la persona. Amar es para san Josemaría «no albergar más que un sólo pensamiento, vivir

Para Skovorodá el autoconocimiento y el conocimiento de Dios son un acto de amor. También relaciona la felicidad de la persona con un sentido de amor, gratitud y amistad. Este estado de equilibrio del alma y la paz se adquiere a través del autoconocimiento, porque el autoconocimiento nos permite entender nuestra propia esencia y a Dios. Este es un estado de «segundo nacimiento». El objetivo final de la vida humana, según Skovorodá, es la *θέωσις* (*theosis*), la unión del hombre con Dios. En el contexto de la ontoteología de Pseudo Dionisio Areopagita, la *theosis* (deificación, unión con Dios) consiste tanto en un proceso como en el fin de este, y se alcanza a través de la *theoria*, contemplación (*θεωρία*: contemplación)⁷⁴. El hombre verdadero, interno es «igual a su Padre en fuerza y sustancia», así que la tarea principal es lograr el estado de liberación de su naturaleza externa, corrompida y conocer la transfiguración. «Conocer a Dios [...] significa ser un hombre vivo, eterno y imperecedero; ser transfigurado en Dios». Skovorodá expresa esta idea con otras palabras en distintas obras: «Al conocerlo, instantáneamente seremos transfigurados en Él, y todo lo muerto en nosotros será absorbido por Su vida». «Consigue para ti desde arriba el corazón regio. De esta manera, serás el único con tu Rey». «En todas partes está Dios [...]. Entonces, ¿dónde está más cerca para ti, si no es en ti?»⁷⁵.

En relación con la *θέωσις*, transfiguración en Dios, más desarrollada en la obra *Narciso*, Skovorodá comenta la noción de «amistad con Dios». Skovorodá a menudo habla sobre el compañerismo, la amistad con Dios: «Dios con Su beso atará la amistad eterna con quien está enamorado de Él». «Un único alma y un único corazón. ¿Qué es mejor que tener amistad con el Altísimo?». «El verdadero hombre es un amigo de Dios [...] y

para la persona amada, no pertenecerse, estar sometido venturosa y libremente, con el alma y el corazón, a una voluntad ajena... y a la vez propia». Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, n. 797. Álvaro del Portillo dice sobre san Josemaría que, como hombre enamorado (véase *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, 50), había descubierto «la fórmula, el secreto de la felicidad terrena y eternal: no conformarse solamente con la Voluntad de Dios, sino adherirse, identificarse, querer –en una palabra–, con un acto positivo de nuestra voluntad, la Voluntad divina. –Este es el secreto infalible [...] del gozo y de la paz». JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja*, n. 1006. En el contexto de la entrega, entendida como entrega de cada uno de nosotros a su vocación, san Josemaría también nos indica el cruce de tres aspectos decisivos: «Fe, amor, esperanza: estos son los ejes de la vida [...]. La entrega de San José aparece tejida de ese entrecruzarse de amor fiel, de fe amorosa, de esperanza confiada». JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 43. Ver también Luis ROMERA, «Amor a Dios», en AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 105-110.

74. Edgar M. ULLOA, «El Corpus Dionisiacum atribuido al Pseudo Dionisio Areopagita y la leyenda de san Dionisio, primer Obispo de París», *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 54 (139. Extraordinario) (2015) 176.

75. Citado por ДМИТРО ЧИЖЕВСЬКИЙ, *Філософія Г. С. Сковороди* [Dmytro Chyzyhevsky, *La Filosofía de H. S. Skovorodá*, p. 162].

Dios es su amigo». «¡Oh, corazón puro! ... ¡Tú eres de Dios, y Dios es Tuyo! [...] Tú eres su amigo, y Él es el tuyo. Tú eres sacrificio para Dios; y Él lo es para ti. Vosotros ambos sois dos y uno»⁷⁶. Lo principal en los paradigmas conceptuales tanto de san Josemaría como de Skovorodá es confiar en Dios y con fidelidad seguir el camino de la vida virtuosa. Y, en consecuencia, la amistad y el amor con Dios se convierten en una unión completa con Él, con el que nos creó. Gracias al cumplimiento de su vocación, que cada uno tiene desde el nacimiento, el hombre encuentra su camino a la Verdad. Recordamos la frase de san Josemaría: «Todos, siguiendo cada uno su propia vocación, estamos llamados a participar del reino de los cielos», afirma el santo aragonés⁷⁷.

Las condiciones necesarias para este camino, según san Josemaría y Skovorodá, son el autoconocimiento, la pureza de corazón, la fidelidad, la vida virtuosa. Mediante todas sus obras, Escrivá intenta encender en el lector dos «pasiones» principales: el Amor y el afán de libertad⁷⁸. Estos le llevan a esta divinización, a este «endiosamiento bueno», opuesto al malo de la soberbia de querer ser «como dioses» (Gn 3,5)⁷⁹. Skovorodá dirige todas las conversaciones a encontrar la verdadera felicidad de la vida, que es una unión con Dios a través del camino de la liberación de lo innecesario, para ganar el corazón por la plenitud del Amor. Las formas externas y sociales de la vida de san Josemaría y Skovorodá son significativamente diferentes, quizás incluso polares. Sin embargo, las direcciones del camino interior, el paradigma de los conceptos de ambos predicadores, llevan a la misma dirección. La herencia de Escrivá introduce nuevos significados en las esferas históricas, políticas, sociales y profesionales de Europa oriental. La naturaleza mística y asocial del pensamiento teológico oriental influyó durante siglos en la formación de la cosmovisión espiritual y la sensibilización profesional de los representantes de Europa del Este.

CONCLUSIONES

El estudio sobre san Josemaría y Skovorodá acerca la realidad histórica, social y cultural de Oriente y Occidente de Europa. La tradición

76. *Ibid.*, p. 163.

77. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 44.

78. Cf. Mariano FAZIO FERNÁNDEZ, *El último romántico. San Josemaría en el siglo XXI*, Rialp, Madrid 2018.

79. Cf. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, nn. 274-283. Sobre este tema, puede verse LEO KARDINAL SCHEFFCZYK, «Die Gnade in der Spiritualität von Josemaría Escrivá», en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, pp. 57-79; José María GALVÁN, «Inhabitación trinitaria», en AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 633-638.

oriental se distingue por la comprensión menor del significado del hombre como persona, de su libertad y de la esfera racional de la personalidad humana. En el contexto de la experiencia espiritual histórica, la interacción espiritual del modo de ser católico y ortodoxo puede establecerse como la vía hacia el camino que convierte al hombre en un ser integral. Asimismo, puede abrir a la persona el propio camino de acercamiento de los valores socioculturales. Este hecho constituye la razón primordial para la transformación de la conciencia europea oriental en las formas sociales del ofrecimiento personal. A su vez, el conocimiento más amplio del carácter místico-contemplativo de la tradición cristiana oriental, es decir, el reflejo en la mentalidad moderna de los representantes de la cultura europea oriental, podrá ampliar los horizontes de comprensión y ser un factor fructífero en la labor creativa de la espiritualidad europea occidental.

Esta influencia adquiere dos sentidos: en primer lugar, permite el enriquecimiento recíproco de las tradiciones cristianas occidental y oriental y, en segundo lugar, está llamada a convertirse en vehículo del proceso general de acercamiento entre el Oeste y el Este de Europa. Desde el punto de vista exterior, san Josemaría y Skovorodá tienen diferentes formas de vida. También los valores, sensibilidades, mentalidades y modos de ser de los europeos occidentales y orientales, así como las formas culturales de las tradiciones ortodoxa y católica, son evidentemente distintas. Pero, desde el punto de vista interior, hay participación del mismo Espíritu, fuente de las concepciones de san Josemaría y Skovorodá. Católicos y ortodoxos, siendo «dos pulmones de un organismo», como repetía san Juan Pablo II, comparten la misma esencia. Pero tienen diferentes formas de expresión, casi contrarias. A través de la cruz, san Josemaría nos abre al camino «alegre» y «sonriente». Sin embargo, la mirada ortodoxa a través de la cruz se fija en la tristeza y la penitencia. Estos dos fenómenos están vinculados, porque la penitencia y el sufrimiento, así como el fin último de la alegría celestial, están presentes en unos y otros, entre católicos y ortodoxos. Y ambos son uno «por la Cruz, la Resurrección; el supremo dolor redentor que da paso a la alegría, ahora como anuncio, después como perfecta posesión. [Porque] el trabajo de la Cruz es una victoria, laboriosa victoria que se continúa a lo largo de la historia, en el claroscuro de la libertad humana, que es el mismo claroscuro de la alegría»⁸⁰.

La vida es «claroscuro». La cuestión está en dónde poner el acento. San Josemaría, hablando sobre la cruz, pone el énfasis en la claridad, en la perspectiva de la alegría de la Resurrección, mientras que la posición ortodoxa está más inclinada a contrastar la realidad terrenal con la

80. Rafael GÓMEZ PÉREZ, «Raíces de la alegría», en *Estudios sobre Camino*, p. 256.

celestial. La teología católica subraya que entramos ya parcialmente en la realidad celestial mientras vivimos en la tierra. Los ortodoxos esperan esta entrada en el cielo, solo después de su salida de la realidad terrenal. El significado de los conceptos de san Josemaría y Skovorodá, como representantes de la tradición católica y ortodoxa, forman un puente estable entre estas dos mentalidades de apariencia distinta, aunque surgen de la misma fuente, del mismo Espíritu. El diálogo entre Europa del este y del oeste está dentro del significado de los conceptos. En 2007 Javier Echevarría, comunicando en su homilía el comienzo de la labor apostólica del Opus Dei en Rusia, recordó que san Josemaría siempre tuvo afecto por las naciones de Europa oriental. Durante mucho tiempo Europa centro-oriental estuvo cerrada por la ausencia de libertad. San Josemaría encomendó esta intención a la Virgen María: «*Santa María, estrella de Oriente, ¡ayuda a tus hijos!*». El reciente retrato suyo realizado por la pintora Isabel Guerra, religiosa cisterciense, lo presenta a los pies de la imagen de María Pösch, a la que rezó bajo la advocación de *Stella Orientis* y encomendó la labor apostólica en tierras de Oriente.